

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías.—Semestre, 8, y tri-
mestre, 4,25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán,
Lecadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

PARTE OFICIAL.

Precedido de un preámbulo publica hoy la *Gaceta*
el siguiente decreto expedido por el ministerio de la
Gobernacion:

Conformándose con lo propuesto por el Ministro
de la Gobernacion, y de acuerdo con el Consejo de
Ministros:
Como Regente del Reino,
Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Hasta que se realice la reforma pe-
nitenciaria continuaran como presidios los de Alhu-
cemas, Burgos, Cádiz, Cartagena, Cervera, Ceuta,
Coruña, Chafarinas, Granada, Melilla, Palma de
Mallorca, Peñón de la Gomera, Santaña, Sevilla,
Tarragona, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza;
y como casas de correccion de mujeres las de Alcalá
de Henares, Coruña y Zaragoza.

Art. 2.º El servicio directivo y económico de los
presidios de Alhucemas, Chafarinas, Melilla y Pe-
ñón de la Gomera continuará, como hasta ahora, á
cargo del Ministro de la Guerra, por el cual será
nombrado el personal correspondiente; pero dichos
establecimientos dependerán en todo lo demás del
Ministerio de la Gobernacion.

Art. 3.º Quedan autorizados los Gobernadores
civiles para destinar los rematados que los Tribuna-
les pongan á su disposicion á los establecimientos
penales correspondientes, con sujecion á las siguien-
tes reglas:

Primera. Los condenados á cadena, reclusion y
relegacion perpetuas serán destinados á los presi-
dios de Alhucemas, Ceuta, Chafarinas, Melilla y
Peñón de la Gomera.

Segunda. Los de cadena, reclusion y relegacion
temporales á los de Cartagena, Coruña, Palma de
Mallorca, Santaña y Tarragona.

Tercera. Los de presidio y prision mayores á los
de Cervera y Sevilla.

Cuarta. Los de presidio y prision correccionales
á los de Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Quinta. La responsabilidad personal subsidiaria
por insolvencia, cuando la pena principal impuesta
se hubiere extinguido en un establecimiento penal,
se cumplirá continuando el reo en el mismo, á razon
de un día por cada 5 pesetas, sin que pueda exceder
esta detencion de la tercera parte del tiempo de la
condena y en ningun caso de un año, segun lo dis-
puesto en el núm. 1.º, art. 50 del Código penal re-
formado.

Sexta. Los condenados á confinamiento serán
destinados á las islas Baleares ó Canarias, en los
pueblos que designen las sentencias.

Sétima. Los condenados á cadena, reclusion y
relegacion temporales, á presidio mayor y correc-
cional ó á prision mayor serán destinados á los esta-
blecimientos de sus respectivas clases que se hallen
más distantes de sus domicilios, ó en su defecto de
los pueblos de su naturaleza ó de los en que hubie-
ran cometido los delitos.

Octava. Los condenados á prision correccional
ingresarán en los establecimientos de esta clase, si-
tos en el territorio de la Audiencia que los condenó,
debiendo elegirse los más distantes del domicilio del
penado ó del pueblo de su naturaleza. Si dentro del
territorio de la Audiencia no hubiere correccional,
ingresarán en los de la misma clase situados en la de-
marcacion de las Audiencias inmediatas, guardán-
dose siempre la regla relativa á la distancia.

Novena. Los penados que no pasen de 20 años,
sea cual fuere su condena, serán destinados, luego
que el Ministro de la Gobernacion lo disponga, á
los establecimientos siguientes: los que no hubiesen
cumplido 16 años, al de Cádiz; los de 16 cumplidos
á 18, al de Burgos; los de 18 cumplidos á 20, al de
Granada.

Décima. Las mujeres condenadas á reclusion
perpetua y temporal serán destinadas á la Casa-
guerra de Zaragoza; las de prision mayor á la de la
Coruña, y las de prision correccional á la de Alcalá
de Henares.

Art. 4.º Hasta que en las nuevas Ordenanzas
que se formen con arreglo al sistema penitenciario
se establezca la division definitiva de los penados
en categorías, para su debida separacion dentro de
cada establecimiento, el Ministro de la Gobernacion
dictará las disposiciones provisionales que juzgue
convenientes, atendidas las circunstancias de cada
localidad, para que hasta donde fuere posible estén
los penados en distintos departamentos, segun su
conducta y condiciones, y conforme á la analogía
de sus delitos.

Art. 5.º Quedan prohibidas las traslaciones indi-
viduales de penados de unos á otros presidios; y así
los Gobernadores como los Comandantes se absten-
drán de cursar, bajo su responsabilidad, toda instan-
cia relativa á este objeto, sea cual fuere el motivo en
que se funde. Únicamente se exceptúan de esta pro-
hibicion, los que condenados á cadena temporal ó
perpetua, cumplieren 60 años de edad; los cuales, á
propuesta del Comandante y previo informe de bu-
na conducta, podrán ser trasladados por orden del
Ministerio de la Gobernacion á un establecimiento
de presidio mayor.

Art. 6.º Los rematados que hayan de cumplir
sus condenas en las islas adyacentes ó en los presi-
dios de Africa, serán dirigidos por los Gobernadores
á los establecimientos penales de la Coruña, Cádiz,
Cartagena, Santaña, Valencia ó Tarragona, debien-
do elegirse al efecto aquellos que más próximos estén á
sus respectivas procedencias, para que los penados
permanezcan allí en depósito y en departamento se-
parado hasta su embarque.

Art. 7.º El ministro de Marina pondrá todos los
meses á disposicion del de la Gobernacion un buque
de la Armada para conducir penados, segun el ite-
rario que se le designe.

Art. 8.º Los gobernadores cuidarán de que los
penados ingresen cuanto antes en los presidios á que
fueren destinados, evitando toda detencion en los
tránsitos. El gobernador de la provincia de donde
procedan pondrá en conocimiento del Ministerio, tan-
do el día de la salida como el punto de destino; y el
de la provincia donde radique el penal dará parte de
la llegada y del ingreso.

Art. 9.º Si algun rematado enfermase en la cár-
cel despues de estar á disposicion de la Autoridad
gubernativa y antes de salir para su destino, el al-
calde instruirá el oportuno expediente para justificar

los hechos; y con informe del Juez de instruccion,
asi como con declaraciones del Médico municipal y
del forense, si lo hubiere, lo remitirá al gobernador,
al cual además dará parte diario del estado en que se
halla el enfermo, para que lo ponga en conocimiento
del ministerio de la Gobernacion.

Art. 10. Si la enfermedad del rematado ocurriere
en cualquiera de los pueblos del tránsito, impidién-
dole seguir su ruta, el alcalde formará expediente
oyendo al juez de instruccion, y en su defecto al juez
municipal, haciendo constar las declaraciones de los
individuos de la escolta, así como del médico muni-
cipal y del forense, si lo hubiere, y remitiendo las di-
ligencias al gobernador, al cual dará parte diario
hasta la terminacion de la enfermedad, para que lle-
gue á noticia del ministerio de la Gobernacion.

Art. 11. En las causas que se sigan contra los
que se hallen sufriendo condena en algun estableci-
miento penal, las diligencias personales se evacua-
rán por medio de exhortos, no debiendo los jueces
reclamar la traslacion á las cárceles de los juzgados
sino en el caso de haber de practicarse indispensable-
mente diligencia de carce, reconocimiento en rueda
de presos, ó cualquiera otro acto judicial que exija,
con arreglo á las leyes, la presencia del penado, lo
cual se hará constar por testimonio adjunto al ofi-
cio en que se reclame la traslacion.

Cuando las causas se sigan en poblacion donde
exista presidio, se trasladarán á él los procesados
para los efectos de indispensable comparecencia que
señala el párrafo anterior. En ambos casos corres-
ponde al ministro de la Gobernacion decretar las
traslaciones.

Art. 12. En cuanto al modo de cumplirse las
respectivas penas en los presidios y casas de correc-
cion de mujeres, se observarán las disposiciones ge-
nerales de la seccion 2.ª, capítulo 5.º, título 3.º, li-
bro 1.º del Código penal, reformado por virtud de la
ley de 18 de Junio último, sin perjuicio de que el
ministro de la Gobernacion, auxiliado por la Junta
consultiva para la reforma y mejora de los estableci-
mientos penales, prepare un proyecto de ley dictando
reglas para el cumplimiento de las condenas im-
puestas á todos los penados en general, y especial-
mente á los menores de 20 años.

Art. 13. El ministro de la Gobernacion resolverá
todas las dudas que ocurran y dictará las órdenes
necesarias para llevar á efecto este decreto.

Dado en Madrid á 5 de Diciembre de 1870.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernacion, Ni-
colás María Rivero.

CARTAS DE PARIS.

Paris 20 de Noviembre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:

No puede mirarse sino con un sentimiento de hor-
ror y de repugnante disgusto, lo que está pasando
hace dos meses en el centro mismo de Europa con
mengua de nuestra consideracion, y del carácter de
humanidad con que se reviste nuestra civilizacion
tan decantada, y con el desprecio más absoluto de
los principios religiosos y sociales que debieran re-
gir á la sociedad moderna.

No vivimos hace dos meses en el siglo XIX; vivi-
mos en los tiempos tenebrosos en que reinaba Luis
XI, y acaso algo más lejos.

La república y el imperio romano no despreciaron
más á la humanidad en sus tiempos que se nota
desde la invasion de los teutones en Francia.

Hemos sido los primeros en declarar una y mu-
chas veces que la provocacion de esta terrible guer-
ra ha partido de los franceses, y de su espíritu in-
quieto, ligero y ardiente que tan caro les cuesta. El
pueblo y la prensa francesa han fatigado la pacien-
cia y la flemia del pueblo alemán por los ataques in-
cesantes, absurdos é inmerecidos con que á cada mo-
mento y con el menor pretexto lanzaban contra la
Prusia.

La razon, pues, está de la parte de la Prusia, y
nadie en Europa puede equivocarse en esta parte.

En vano los hombres que son gobierno en este
país tratan hoy de sincerarse y disculpar al pueblo
francés sobre sus intenciones pacíficas.

En lo relativo á la guerra con la Prusia, lo que se
llama la opinion en un país se había declarado uná-
nime en favor de la guerra, tal vez porque en su in-
comprensible vanidad y su orgullo consideraban el
triunfo seguro.

La guerra, pues, era popular, y quien hubiese du-
dado del éxito ó se hubiese opuesto, hubiera sido
maltratado é injuriado. Buen testimonio de este sen-
timiento es la manera con que fué tratado mon-
sieur Thiers, por haber tenido el valor de haber vo-
tado contra la guerra.

Por lo mismo, hasta la batalla de Sedan, la cap-
tura del soberano y su ejército, las capitulaciones
de Strasburgo, Metz y Toul, y la ruina total del
ejército francés prisionero de los alemanes, estos
alemanes pudieron tener razon; pero llevar la ani-
madversion y el odio contra un país hasta el extre-
mo que lo está llevando el rey Guillermo y los prin-
cipes confederados en esta guerra, despues de los
laureles militares que han cogido, no sólo no es de
este siglo, sino que raya semejante conducta en
barbárie.

No puedo haber potencia que mire con indiferen-
cia un proceder semejante, atendidas las circunstan-
cias en que la suerte ha colocado al pueblo francés
en este momento supremo.

Paris está sitiado con dos millones y medio de al-
mas en su recinto que viven á racion con privaciones
terribles, sufriendo física y moralmente los tormen-
tos mayores que puede haber inventado la tiranía
más cruel.

Ni pueblo ni gobierno pueden tratar de la paz,
porque Paris no es la Francia, ni tiene facultades al-
gunas para hacerlo. Las provincias protestarian y
continuaría la guerra.

Forzosamente han de resistir; pues, á riesgo de
continuar viviendo en esta agonía en que vive con-
trayendo con la alimentacion insuficiente y mal sana,
enfermedades sin cuento que destruyen en su gérmen
la salud de esta generacion.

Y esto sin contar que, como hemos ya dicho, que
los niños se mueren por falta de leche y que cada día
hay que deplorar desgracias en las líneas, ya de los
muchos curiosos que acuden para enterarse de los
hechos de la guerra, ya por los beligerantes.

Que la Francia de hoy desea la paz, nadie lo pue-
de poner en duda; pero tampoco una nacion de cua-
renta millones de habitantes que hace pocos meses
era grande, poderosa y la primera en el mundo, pue-
de entregarse á su enemigo en las condiciones exa-
geradas y vergonzosas que pretende Mr. de Bis-
marck.

Si lo hiciere será por la violencia y agoviada por
una fuerza superior; pero no hay duda que una paz
en estas condiciones será una guerra perpetua y á
muerte entre los dos pueblos y en un porvenir pró-
ximo la guerra general.

Nosotros, sin contar con la conmiseracion que de-
be causar al mundo la situacion critica en que hoy
se halla Francia, pensábamos que las potencias sa-
brian evitar, no sólo la continuacion de esta guerra
escandalosa y desigual, sino las consecuencias que
no son difíciles de prever.

El carácter exterminador y de venganza que va
tomando esta guerra, han de retrogradar muchos si-
glos lo que ha dado en llamar civilizacion que es hoy
para nosotros una palabra vacía de sentido.

El hambre, los incendios, el robo y pillaje nos ro-
dean con la muerte á la cabeza por todas partes, y
la soldadesca brutal de los beligerantes atiza el fue-
go y el exterminio como poseída del demonio de la
destruccion.

Dentro de poco este país no servirá para nadie si
la guerra se prolonga con la miseria que levanta por
todas partes la cabeza vendrá, la indisciplinación y la
anarquía.

Estamos amenazados de una disolucion social si
Dios no pone remedio.

Los alemanes, que por un sentimiento magnáni-
mo pudieran, calmando las pasiones próximas á es-
tallar, volver la vida á este país, por su inclemencia
y su tenacidad acaso lo lancen en otras aventuras
que cuesten caro á la Europa.

La desesperacion puede producir en Francia lo
que no ha podido producir el patriotismo, y si se
proclama una guerra de independencia y olvida-
sen los franceses sus pasiones y sus diferencias po-
líticas, el levantamiento en masa puede ser un he-
cho, y entonces el rey Guillermo perderá en un día
todo lo que ha ganado en dos meses de una fortuna
y de una gloria que es cuenta pocos ó ningún ejem-
plo la historia militar.

No extrañamos por lo mismo que *El Times* haya
tomado calorosamente el partido de la paz ni que
los ingleses la sigan en esta via. La situacion no
tiene por ahora otra salida.

Comprendemos perfectamente la irresolucion del
gobierno de la defensa porque repetiremos lo que
hemos dicho ya otras veces, un revés de fortuna en
la salida y si la suerte de las armas fuese contraria
podria causar fácilmente una revolucion en el in-
terior llevando el poder á manos de los comuneros.
Blanqui, Florens y Pyat en el poder seria hoy la
mayor de las calamidades que pudieran sobrevienir
á este país desventurado. Estamos, pues, como ven
ustedes entre Scylla y Caribdis, pero como el tiempo
urge y el hambre aprieta habrá que decidirse por
una y otra de estas dos peligrosas aventuras para
salir del paso, porque así no podemos estar. La me-
jor salida seria la intervencion de las potencias pa-
ra hacer la paz, lo que salvaria, como decimos más
atrás de mil peligros á la Europa y tal vez de una
guerra general.

El Journal des Debats, que se pronunció hace días
con mucho valor por la paz y por la reunion de una
Asamblea Constituyente. Vuelve hoy á la carga por
que seguramente no es posible hacer la paz á menos
de que haya un poder constituido con quien tratar.
Por lo mismo nos parece incomprensible la política
de los alemanes en estas circunstancias. La entrada
misma y toma de posesion de Paris no equivale á los
beneficios que resultaria, para todos de hacer una
paz honrosa bajo la garantia y con la intervencion
de las potencias.

Los revolucionarios franceses perderian *ipso facto*
con la paz toda influencia y podria el país entrar en
caja y sobreponerse á todas las dificultades que pu-
dieran surgir. El armisticio propuesto por las poten-
cias puede ser un medio; aunque no son los medios
los que faltaban, lo que se necesita es que la volun-
tad de hacer la paz exista, y todo en este momento
depende de la voluntad del rey Guillermo. Prolon-
gar este estado de cosas seria un crimen; sin embar-
que por lo mismo aunque poca, tenemos alguna con-
fianza de que alguien en Europa levante la voz para
salvarnos y salvar con la paz los intereses inmensos
que se han comprometido con esta guerra.

El día de ayer 19, los fuertes de Bicêtre, Montrou-
ge, Vanves é Yssy, tiraron contra las posiciones del
enemigo y obtuvieron resultados muy satisfactorios
obligando á evacuarlos. Nuestros trabajos, dice el
parte, continúan con la mayor actividad.

En las avanzadas se ha notado un hecho que la
autoridad militar de los beligerantes ha tratado de
reprimir y tomado precauciones para que no se re-
produzca. Los soldados franceses y los bávaros fran-
teizaban de tal manera, que han pasado varios
días dándose convites los unos á los otros y bebían
como si fueran los mejores amigos. No ha habido
traicion de una ni de otra parte, sino que se debe al
carácter expansivo de unos y otros de los soldados
que no creían hacer mal en reunirse y tratarse fra-
ternalmente.

No es la primera vez que los soldados bávaros
fraternizan con los soldados franceses desde que
principió el sitio de Paris. El episodio más lúgub-
re de este sitio, fueron las escenas sangrientas en
las llanuras de Pantin y de Boudijo, cerca de 30.000
merodeadores estendidos por el campo se habían
adelantado hasta las avanzadas prusianas. Los par-
tes dicen, que los prusianos disfrazados con blas-
as, se habían acercado á la plaza y hecho fuego
no sólo á los merodeadores sino á las centinelas. Las
desgracias que ha producido este incidente, son de-
plorables y la autoridad militar ha tomado las me-
didas necesarias para que no se vuelvan á repro-
ducir.

Estamos á 21.

El día de ayer se pasó en calma aunque la arti-
lleria de la plaza hizo algunos disparos sobre el enemi-
go. En la noche del sábado 19 á Domingo, el fue-
go vivísimo en direccion de Bourget.

La prensa se ocupa todavía de la capitulacion de
Metz y del general Bazaine á quien llama para que
se presente ante un consejo de guerra á dar cuenta

de su conducta. Lo que apareció de esta capitulacion
y la forma en que se ha efectuado, es que el general
en jefe del ejército del Rhin ni la guarnicion de
Metz, no habían reconocido la república, ni el go-
bierno del 4 de S. tiembre y mucho menos á Mr. Gam-
betta, ministro de la guerra.

Por lo mismo no consideraba Bazaine ni su estado
mayor tener nada que hacer con el gobierno de Paris
y lo prueba el viaje á Londres de el general Boyer.
La precipitacion y la falta de juicio político con que
se improvisó aquel gobierno, es la causa del desas-
tre de Metz y su capitulacion que no tratamos de
calificar.

No habiendo, como no hay diversion alguna, los
curiosos se dirigen de noche á los clubs que abundan
y aumentan cada día. Nosotros no hemos podido
asistir aún á este espectáculo en el estado de salud
en que nos hallamos; pero un testigo ocular nos dice
que uno de ellos, donde dominan los pontífices de la
demagogia, puede pasar por el tipo de este género
de reuniones. Aquí las doctrinas aceptadas univer-
salmente, son condenadas al desprecio y á la abo-
minacion. Se invoca la piedad en favor de los mero-
deadores. Tratan de holgazanes los que cuidan á los
heridos y su pabellon de trazo infecto. Desgraciado
el que interrumpe al orador. Allí no tienen lugar
sino los puros, los demás concurrentes son maltra-
tados y tratados de espías de la policía. Se predica
con el mayor *sans fason* la resistencia y la insurrec-
cion, el ruido y los motines. Se aconseja la destitucion
del Gobierno antes de lanzar de Francia á los
prusianos.

El pueblo aplaude, y aplaude sobre todo, cuando
decretan la muerte de los que, segun su opinion, son
traidores á la patria.

La religion se mezcla con la política; se oyen las
mayores blasfemias; pero estas blasfemias comue-
ven poco á este público insensato. En aquel recinto,
el dios de esta demagogia es Garibaldi, salvador de
la República.

Se decreta el destronamiento de los emperadores,
de los reyes y de cuanto existe, como no sean sus
principios. Felizmente, no todos los clubs se pare-
cen á éste y en algunos se predicen doctrinas y se
hacen argumentos juiciosos que son de alguna uti-
lidad en este momento critico.

Llega á nuestras manos ahora el *Journal Officiel*,
que nos da copia de un diario que se publica en Ver-
salles y trae la fecha 18 de este mes. El público de
Paris leerá con avidez este diario por las noticias
que contiene, y sobre todo por la nota de M. de Bis-
marck dando cuenta de la misiva de M. Thiers y de
las negociaciones para el armisticio.

Por este diario se observa que los prusianos están
al corriente de cuanto pasa en Paris y que reciben
sin interrupcion alguna los periódicos de esta
capital.

Mientras el gobierno de la defensa lo ignora todo,
los prusianos no ignoran nada y con sólo el hecho
de no tener más noticias de las que tenemos del ex-
terior está probada la falta de inteligencia y la poca
habilidad del gobierno.

Sin embargo, el gobierno persiste en asegurar que
las noticias de las provincias son excelentes y que
nada dejan que desear.

Nosotros hemos sufrido tantas decepciones que no
afirmamos ni rechazamos nada. Vemos con todo que
el tiempo se pasa, que los víveres se agotan y no ha-
llamos en cuanto hemos visto escrito hasta ahora
nada que pueda oponerse á la marcha triunfal del
ejército alemán aumentado con las fuerzas que si-
tuaban á Metz.

El tiempo ha mejorado y es claro y apacible. No
se manifiesta hasta ahora inquietud, aunque si al-
guna tristeza é impaciencia.

Los fondos franceses se mantienen á 53 por 100 y
los diarios financieros critican severamente la ope-
racion de crédito que ha contratado en Londres el
gobierno de Tours.

Hemos visto en el diario de Versalles que los peri-
dicos de Madrid se habían coaligado para combatir
la candidatura del duque de Aosta al trono de Es-
paña.

Ignorándolo todo como lo ignoramos, no podemos
formar juicio sobre esta oposicion ni sobre el estado
de la cuestion pero nos consuela el ver que no se
trata de república ni de alterar la Constitucion mo-
nárquica que llevando un rey al trono de España ha
de coronar el edificio que es por ahora lo más ur-
gente visto el estado precario en que se encuentra
la política europea.

Con gusto damos cabida en nuestras columnas al
siguiente artículo que publicó ayer el *Eco de Espa-
ña*. Nuestros lectores tienen ya noticia por el breve
relato que damos en nuestro número de anteayer,
de la solemnidad religiosa á que en él se refiere
nuestro colega.

LA VERDAD TRIUNFANTE DEL ERROR.

El gobierno revolucionario ha creído sin duda
que las costumbres de un pueblo se tuercen y se
varian con la misma facilidad con que esos revolu-
cionarios han vuelto de casaca siempre que les ha
tenido cuenta y provecho; pero por ofuscados y por
envanecidos que se encuentran los hombres del
poder con los triunfos conseguidos por sorpresa, algo
debe hacerlos reflexionar y algo les debe ator-
mentar el espectáculo constante de un pueblo que
se resiste heroicamente á las transformaciones que
se quieren introducir en sus hábitos, en sus cos-
tumbres, en sus leyes, y más que todo, en sus
creencias, en su fé, en su religion.

La revolucion lleva más de dos años trabajando
estérilmente contra el principio católico. La revo-
lucion predica sin cesar todo género de impieda-
des, y lo que es más deplorable aún, las prácticas.

La revolucion ha derribado templos; ha perseguido
á la iglesia católica; tiene en la miseria al clero; ha
arrojado cobarde y villanamente de sus casas á las
vírgenes del Señor; ha disuelto las comunidades re-
ligiosas; ha hecho público menosprecio de todas las
leyes eclesiásticas; y los mismos derechos que pre-
gona como inseparables de la libertad, les borra de
sus leyes, y les destruye en la práctica como tengan
relacion y alcance con el principio católico, ó con
los intereses y perpetuidad de la iglesia.

El derecho de reunion y de asociacion es procla-

mado, victoreado y puesto en ejecucion sin obstáculo
ni traba si se trata de la reunion y de la asociacion
del vicio, de la prostitucion y de la licencia: liber-
tad de reunion y de asociacion, se entiende para los
clubs, para los garitos y para la predicacion de todas
las ideas infamantes, pero prohibicion absoluta y
persecucion á los que se asocian y se reúnan en el
santo nombre de Dios, y para emprender obras de
caridad, ó para dedicarse á la vida contemplativa, á
la enseñanza y á todos los objetos en que el hombre
se instruye y se eleva y medita en la práctica de las
grandes virtudes.

Así entiende la revolucion las ideas morales, los
principios inmutables y eternos de caridad y de jus-
ticia, la necesidad de la instruccion y el progreso de
la humanidad. No hay flor que no deshoje, senti-
miento puro que no adultere, fuerza social que no
enerve, idea bella y de verdadero progreso que no
seque con su hilito pestilente y con su mano que
esteriliza cuanto toca; pero si es doloroso y aflictivo
que el noble pueblo español haya llegado á la afren-
ta y al villipendio de tener que soportar un gobierno
que públicamente escarnece nuestra fé y nuestra
conciencia, es consolador en alto grado, es sintoma
seguro de victoria el que se realicen espectáculos tan
sublimes y protestas tan enérgicas como las que el
pueblo de Madrid hace con frecuencia, y más particu-
larmente y de un modo más solemne la protesta,
la profesion de fé, la manifestacion extraordinaria
que se ha realizado espontánea, serena y sublime en
los tres últimos días de preces, oraciones y fiestas
públicas celebradas en el templo más grandioso de
Madrid, pidiendo al Dios de bondad y de misericor-
dia que se apiade de nuestras repetidas desdichas, y
que ponga término á nuestras tribulaciones, resti-
tuyendo la libertad al Pontífice, y con la libertad del
padre común de los fieles, la libertad de la iglesia
oprimida, y la verdadera libertad, que es el reinado
de la justicia, para los españoles que sufren esta pes-
te y esta podredumbre que se llama revolucion.

Los amigos de la libertad de cultos, los que fun-
daban la realizacion de sus esperanzas en la venida
de los judíos y de los protestantes, que edificasen
templos levantados á los falsos dioses, los que pre-
tendian alucinar á los incautos diciendo que la in-
dustria y el comercio renacerian con la venida de los
israelitas, se han podido convencer de dos cosas á un
tiempo: la primera y principal, que cuanto más ar-
rebatía la tempestad, que cuanto más se desencadenan
las malas pasiones de los impíos, que cuanto mayor
es la persecucion contra la iglesia de Dios, más fuer-
te y más pujante se halla en España la idea de la
religion verdadera, y que es loco y temerario em-
peño el querer imponer al pueblo de Pelayo las falsas
religiones, y que podremos soportar dos y tres años
la tiranía de un gobierno irreligioso; pero que el
triunfo pronto y definitivo no puede faltar jamás á un
pueblo tan entero como el español, que no cesa un
momento, ni retrocede un paso en los principios re-
ligiosos que constituyen por esencia su unidad, su
poder y su gloria: 2.ª, que los mismos judíos y los
mismos protestantes han tenido más consideracion y
más dignidad que el gobierno que persigue á la re-
ligion y al pueblo de que pretende ser representante.

Cuando los judíos y los protestantes han visto lo
que el Gobierno hace con los templos católicos, con
el clero y con el culto católico, lejos de venir á acli-
matarse en este pueblo, huyen de él como de lugar
maldito, y nadie, nadie se ha atrevido á levantar una
sinagoga, ni un templo en favor de los falsos evan-
gelios. Todas las sectas han tenido más escrúpulo,
más delicadeza y más conciencia que el Gobierno. Ya
veis los resultados. Ya habéis hecho la experiencia.
Los resultados y la experiencia os son contrarios.
¿Lo dudáis? Pues preguntad en vuestro propio ho-
gar: preguntad á vuestras mujeres y á vuestros
hijos.

Nosotros nos conformaremos con la respuesta que
obteníais. Preguntad al pueblo en todas sus clases,
en todas sus condiciones, y el pueblo en masa os
responderá con manifestaciones como la del templo
de San Isidro en los últimos días, diciendo que de-
testa vuestra soberbia y vuestras doctrinas: el pue-
blo os contesta que es católico ante todo; que ruega
por la libertad del Papa; que desprecia á los verdu-
gos del Pontífice sagrado y de la Iglesia verda-
dera.

Las últimas manifestaciones católicas que con
tanta solemnidad como espontaneidad han tenido
lugar en la capital de la monarquía, tienen el doble
carácter de ser una adhesion entusiasta á la causa
del catolicismo en la persona del vicario de Dios en
la tierra, y una reprobacion terminante contra los
principes usurpadores y escumalgados, contra los
reyes intrusos, contra la violacion del derecho divi-
no y humano.

Las señoras sobre todo, las mujeres, nos dan el
ejemplo por su decision y por su union y constancia
en estos actos de valor é independencia. Las muje-
res hacen cuanto pueden. Sigamos en esta ocasion
su iniciativa

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 14 de Diciembre de 1870.

La idea de que el rey que ha sido elegido por las Cortes Constituyentes pueda profesar doctrinas conservadoras, tiene de tal manera preocupados y afligidos á ciertos radicales, más monárquicos en la superficie y menos monárquicos en el fondo, que ya empiezan á maldecir la elección á que han contribuido, y á temer que, por efecto de las circunstancias ó del mandato soberano, lleguen algún día á verse desheredados de esos altos puestos que hoy ocupan, y de los cuales se creían, no sabemos con qué fundamento, propietarios inamovibles. Es decir, que los radicales aludidos habían tratado de levantar un trono de bandería para sentar en él un rey suyo, ó en otros términos, á la sombra de un nombre venerable y venerado habían querido ejercer *et nunc et usque in secula* una dominación violenta detestada, injusta sobre los españoles de todos los estados, caracteres y condiciones que no se creyeran satisfechos con oír algunas variaciones sobre motivos del *Himno de Riego* y contemplar el marcial continente de ciertos batallones de los voluntarios beneméritos.

Nunca creímos que había de ser fácil fundar una monarquía cuya base principal fuera la voluntad de un partido, cuya guardia de honor fuera la *compañía de la Porra*, cuyo sistema de gobierno fuera esa política que no vamos á calificar ahora, pero cuyos resultados han sido el descrédito económico, la inseguridad individual, el desorden muchas veces y el descontento siempre.

En Europa no habría seguramente un príncipe que se hubiera prestado á ocupar el trono de Carlos V, entregando las manos para que se las atasen, enjando corona de espinas y empuñando cetro de caña. Esa mansedumbre verdaderamente evangélica no la habrían tenido ninguno de los candidatos, ni era de esperar tampoco que el duque de Aosta la tuviera.

Los radicales, por consiguiente, no pueden presentarse como víctimas de un engaño, ni poner el grito en el cielo porque el rey aspire á ejercer las facultades régias dentro de los límites que le marcan las instituciones representativas.

Un príncipe que, al venir á reinar á España, ha adquirido conocimiento exacto de los frutos que ha producido, así en el orden moral como en el orden material, el Gobierno harto prolongado de los radicales durante el período de la interinidad, ha de desear naturalmente apoyar su poder en los hombres y en los principios conservadores, que, después de todo, son los más afines á la institución que personifica.

La monarquía parlamentaria no se concibe ni se puede concebir con el radicalismo: la monarquía pura y la república, estos son los dos puntos radicales, los dos extremos dentro de los cuales está ese término medio que llamamos trono constitucional. Dentro de la monarquía parlamentaria caben sin duda alguna tendencias más ó menos avanzadas, cuyo eje, en la rueda de la vida política, es, ó debe por lo menos ser, aquel que por derecho hereditario ó en virtud del principio electivo, ha sido llamado al ejercicio de la soberanía real. El radicalismo, empero, no cabe dentro de la forma monárquica, porque la monarquía no sólo ha de considerarse como una institución esencialmente conservadora, sino que es la salvaguardia y la defensa de todos los principios conservadores.

Un rey radical es un absurdo, y por eso nunca vemos las ideas radicales predominar en derredor de un trono.

En prueba de ello vamos á citar ejemplos que no serán seguramente rechazados por nadie. Leopoldo de Coburgo llega á Bélgica, y el partido católico y el partido liberal turnan en el poder; y si algo causa admiración, es ver que liberales y católicos rivalizan en mostrarse conservadores, mientras que los exagerados de uno y otro bando son precisamente los que nunca llegan á ser gobierno.

Victor Manuel, rey de Piamonte, impulsado por el génio de Cavour, entrega su nombre por bandera á los que aspiran á la unidad de Italia, y para realizar la más dorada de sus ilusiones, da en la senda liberal ciertos pasos que hubieran en otra ocasión asustado al hijo de Carlos Alberto. Y no obstante, veamos cuándo Victor Manuel ha llamado á sus consejos al partido radical. ¿Fueron por ventura radicales Ricasoli, Máximo d'Azeglio, Rattazzi, Minghetti, La Marmora, Menabrea, Lanza, sucesores de Cavour en la presidencia del Consejo de Ministros? ¿Fue llamado al poder José Garibaldi, entusiasta un día de la dinastía de Saboya, ni siquiera cuando le conquistaba el reino de las Dos Sicilias? Y ¿creéis, radicales de aquí, creéis acaso que Amadeo en España pueda hacer otra cosa que lo que hizo en Italia su padre Victor Manuel?

Pero si un rey radical es un absurdo, un absurdo también es, y por razón idéntica, un monárquico radical, que no pertenezca á la escuela absolutista. Hasta ahora el nombre de radical era nuevo en este país: el partido progresista, que se preciaba de conservador y que sólo quería que se le denominase exaltado para denotar que tenía por ideal una política más expansiva que la que venía á realizar el partido moderado, lo rechazó en todo tiempo y no quiso abandonar á sus contrarios el calificativo de conservadores: reservado le estaba el castigo de tomar aquel y de perder este, cuando, en virtud

de un mandato cimbrio, se lo impusiera, á despecho de las tradiciones más gloriosas, la gloriosa revolución de Setiembre.

Hoy no sabemos quiénes ni cuántos son los conservadores, pero estamos seguros de que ha de predominar la política conservadora, y que los monárquicos de ocasión que, como el alma de Garibay, vienen vagando entre la monarquía y la república, adhiriéndose al poder cuando el poder prodiga mercedes, y alejándose hábilmente de él para hacer conversiones hacia la izquierda, cuando ciertos ensueños no parecen próximos á realizarse, estamos seguros, decimos, de que esos radicales habrán de dar resueltamente el paso hacia adelante ó retroceder como han retrocedido muchos para alcanzar una parte en las dulzuras del presupuesto.

Hablando de los resultados que ha producido para la Iglesia la obra de 1789, decía, hace algunos años, un obispo francés de grandé y merceda celebridad: «Habeis hecho la revolución contra nosotros, pero para nosotros.» Pues bien, eso mismo os decimos ahora: habeis restablecido la monarquía contra nosotros, pero para nosotros: habeis ido á buscar un rey á Italia porque creáis neciamente que allí lo hallarais más favorable á vuestras doctrinas: habeis querido que os debiera exclusivamente el trono, para que fuese monarca de vuestro partido é identificara el trono con vuestra existencia en el poder; y os habeis equivocado; la fuerza de los principios y de las cosas es mayor que vuestra propia fuerza: el rey que elegisteis no ha podido menos de comprender sus propios intereses y no quiere ser, como esperabais, el jefe de vuestra agrupación: no ha podido menos de inspirarse en las tradiciones de su familia, y se siente inclinado hacia las tendencias que nosotros personificamos.

Nosotros que no hemos quemado incienso en aras de ese rey, que ni os hemos ayudado á traerlo ni hemos hecho oposición alguna á vuestro proyecto, porque tenemos la misión de defender otra cosa que, como la monarquía, y aún más que la monarquía, debe estar por cima de todos los partidos, nosotros, repetimos, no deseamos que ese rey se aleje de vuestro lado para inclinarse al de vuestros contrarios por lo mismo que no queremos que se reproduzcan en este suelo las revoluciones que tan honda perturbación producen siempre en las sociedades políticas, por lo mismo que deseamos que se solidifique algo para que, á la sombra del orden, pueda fructificar la verdadera libertad.

A esta, como á la consolidación del trono y á su prestigio, sólo se puede ir por la senda conservadora: si sois monárquicos, si queréis que la libertad parlamentaria, de que os decís apóstoles, sea un hecho, si deseáis que la corona que habeis puesto en las sienes del duque de Aosta no caiga de ellas para vergüenza vuestra, denominados avanzados, seguid una política más ó menos expansiva, pero llamaos también conservadores, y no vacileis en serlo. De todos modos, cualquiera actitud que adoptéis, tenedlo bien presente: la monarquía será conservadora, y el rey será conservador asimismo.

La situación entra en una nueva faz que casi podríamos llamar de los recelos y desconfianzas. No hace aún mucho tiempo que una de las ilusiones que más halagaban al partido progresista, era que el rey electo no tendría voluntad propia, y que siendo su hechura, la gratitud lo forzaria á no desembarazarse nunca de ellos y prestarse á todos los devaneos de la política populachera con la mayor docilidad; pero aún antes de ir á buscarlo los comisionistas (como ha dado en llamarseles), ya empezaron á *rielar* sobre las ondas del Mediterráneo las censuras acerbas de uno de los pontífices de la situación, anatematizando las abominaciones de la misma, y no exceptuando á casi nadie.

Entonces dijeron malas lenguas, que aquellas palabras las lanzaba para que á manera de heraldos llegaran antes que él á Florencia, á atestiguar que él solo era el bueno entre todos, y que todo lo malo que aquí quedaba habría que barrerlo, si se quería una situación política moral y honesta.

La guardia negra y la de todos colores, se sintió herida, pues no concebían que el que hasta entonces había sido de los suyos, se prevalliera del conocimiento íntimo que había adquirido de sus interioridades, para ir á predisponer anticipadamente contra ellos al joven príncipe cuyas buenas gracias pensaban acaparar y hallarlo propicio á ellos desde el primer instante hasta el fin de su reinado.

Los rumores sordos contra el que así comenzaba á desautorizarlo, no han cesado desde que zarpó la escuadra de Cartagena, convirtiéndose luego en descontento, y hoy en una casi-hostilidad próxima á estallar, si un *Deus-ex-machina* no conjura la tempestad que hoy se halla en estado de incubación.

Lo que no conciben es que haya sido un cor-religionario y no un enemigo el que les ha asustado el primer golpe, poniendo en peligro su pacífica posesión de estas delicias de Capua que esperaban gozar á perpetuidad.

Antes de la llegada de la comisión á Florencia, se nos prometía en el príncipe de Saboya un rey demócrata, patriótico, iconoclasta (y hasta de esto hacía uno de los diarios ministeriales su mayor mérito), y tan buen muchacho, que hasta había progresista que aseguraba que iría todas las noches á tomar su café á la tertu-

lia de la calle de Carretas. Pero de golpe han cambiado estos pareceres, y lo que no se dice en la prensa se susurra en los círculos políticos, en la sala de conferencias y en todas partes donde puede desfogarse el mal humor de algunos cimbrios y progresistas, que creen que el Sr. Ruiz Zorrilla viene de Italia transformado en conservador, y temen que constituirá un partido propio eliminando lo que hasta hoy fué el más influyente elemento de la situación.

Pero lo que acrecienta las inquietudes de los descontentos, es que el rey electo ha demostrado en su primer acto político ser un hombre de carácter; poco afecto á las populacheras de moda, y exento de ese escepticismo religioso que ha sido de gran tono entre los políticos que más han brillado en la interinidad.

Hay más, y esto es lo más grave para los asustados liberales que no esperaban tal sorpresa: por conductos *sérios* se sabe que el rey cree conveniente inaugurar aquí una política conservadora y modificar ciertos derechos individuales que hasta ahora no se han ejercitado más que en sentido inverso de la intención con que fueron sancionados. ¿Es el Sr. Ruiz Zorrilla el que ha influido en su ánimo con su discurso marítimo? ¿Son los unionistas de la comisión que han quedado á su lado para acompañarlo en su viaje é instruirlo sobre lo que aquí pasa?

La consternación debe cundir en el campo progresista, cuando empieza á mostrarse gran oposición á la clausura inmediata de las Cortes, que ya se había decidido en principio: ¿esta trabajo hacer tal sacrificio, para ver que el poder pasa á otras manos, y quedar del todo anuladas las que hoy son soberanas.

Sin la garantía de continuar en el poder, ¿consentirán en disolverse espontáneamente los diputados de la mayoría? ¿Hé ahí la cuestión del momento, y que quizás nos prepare peripecias extrañas, si los republicanos logran, con el apoyo indirecto de los descontentos, prolongar esta legislatura, y promover nuevas tempestades en que no saldrá bien librado el prestigio de la nueva monarquía.

Por su carácter, por sus antecedentes, por el conocimiento perfecto que ya tiene del país y de las causas de su decadencia actual, el rey electo no puede sentir gran inclinación al elemento ardiente que hasta ahora fué árbitro de los destinos de España, y la primera prueba de esto es que el Sr. Ruiz Zorrilla quiere prescindir de él; pero como esto no tiene huestes, y aunque quisiera crearlas no sabemos de donde las sacaría, ó tendrá que ser un unionista más, ó sin él pasará el poder á manos más idóneas, para llenar la más imperiosa necesidad del momento, que es sacar el país del triste estado en que se encuentra, y poner coto á la anarquía man-sa que sigue consumiendo sus fuerzas vivas.

Como algunos ministros parecen inclinados á ver las cosas como la falange parlamentaria que empieza á temblar por los destinos del progresismo; nos hallaremos pronto con que las Cortes no manifiestan el menor deseo de acortar los días de su existencia soberana, y que crearán que no deben perder su carácter constituyente hasta que hayan discutido y votado los planes del Sr. Moret, la ley de dotación, el ceremonial, la reforma del Código penal, la ley de incompatibilidades, los distritos electorales y el reemplazo del ejército.

Si la lucha se entabla de tal modo, y no hallan otro medio de defender su influencia amenazada que ese, sólo lograrán dañar moralmente lo que ha sido su creación; entonces no podrán impedir que la opinión pública, cansada de que se subordine siempre el bienestar de la nación á los intereses de partido, los increpe con toda la severidad é indignación que debe tratarse al que así desoye los clamores del país.

Los periódicos republicanos han prescindido de nebulosidades molestas, de disimulos antiguos y de fingimientos inútiles y vergonzantes: contestando á los artículos en que los diarios progresistas han censurado la coalición de todas las oposiciones contra la candidatura votada por la Asamblea, declaran terminantemente que no reconocen una legalidad cerrada para su partido, que no acatan el voto de unas Cortes que han falseado la índole de la revolución, y que *convencidos de que no pueden obtener el poder sino á tiros, declaran que están con el arma al brazo, conformes todos en la necesidad de la lucha, aunque disientan algo en el momento de provocarla.*

No es, pues, solo *El Combate* el que pide la rebelión, no es ya el eco de los clubs el que decanta la necesidad de la lucha, y excita á las masas para que se preparen pronto; los periódicos más *sérios* del partido republicano, los que han venido aconsejando tanto tiempo la propaganda pacífica de sus ideas como medio seguro de obtener el triunfo, descubren francamente sus propósitos y declaran la verdad de su actitud, presentándose ante el país como un foco de conspiración constante contra la soberanía de las Cortes libérrimamente elegidas por sufragio universal, contra el voto de una Asamblea que representa genuinamente las aspiraciones revolucionarias de la opinión pública, las tendencias más radicales de los partidos extremos.

No nos sorprende en manera alguna esa actitud, la adivinábamos desde que se votó el art. 33 de la Constitución, la veníamos indicando á los partidos conservadores como una amenaza que no se debía olvidar jamás, desde que se desva-

necieron las dudas que suscitó la conducta dudosa del general Prim, desde que logrado con la votación del duque de Aosta de una manera definitiva el triunfo de la mayoría monárquica, perdieron los republicanos la esperanza de impedir el planteamiento de la institución en que confían todos los intereses permanentes, todos los elementos conservadores de España.

Ha llegado, pues, el momento de dividir los campos, de abandonar esa confusión en que á la sombra del tumulto revolucionario venían confundidos monárquicos con republicanos, y de hacer conocer al país que si se ha votado esa institución, si se ha elegido un candidato, no ha sido para garantizar la conservación de un ministerio, ni para cubrir bajo el manto del soberano á ninguna personalidad, sino para realizar las aspiraciones de la mayoría del país, para satisfacer la necesidad de orden que sienten las clases y los intereses todos, para curar, en fin, ese malestar creciente, ese desorden continuo que se ensaña hoy de todos los elementos de nuestra sociedad.

¿Realizará esto el Ministerio que preside el general Prim? ¿Adoptará esa política aunque está en abierta contraposición con sus anteriores actos?

Por instinto de conservación y por patriotismo, creemos que está obligado á entrar de lleno en la política que señala por sí sola la Constitución de la monarquía; pero si á pesar de estas consideraciones no lo hiciera, si continuara siendo débil en el cumplimiento de la ley; que escuche la gritería de los partidos republicanos, que aprecie en su verdadera importancia la declaración de guerra que hacen todos sus diarios, y meditando en las consecuencias que puede acarrear su actitud, que se decida de una vez á ser monárquico de verdad, á mantener muy alta la institución votada por la Asamblea, aunque chillen los periódicos, aunque se reúnan los republicanos, aunque se disgusten los cimbrios; porque de no hacerlo así, de consentir la propaganda que todos los días se hace contra las instituciones y el trono, y la excitación que se dirige á las pasiones de las muchedumbres, prepárese el Gobierno, prepárense también los monárquicos de la Asamblea, porque los republicanos van á salir á la calle armados para la lucha, y, ¡ay entonces de la sociedad si la autoridad no tiene prestigio para mantener el orden!

Un periódico cimbrio, con un olvido completo de lo que entre nosotros pasa y cometiendo una injusticia palmaria, critica á los buenos católicos que en una solemnidad reciente han hecho donativos al Santo Padre, y á los que en Zaragoza no socorren al Arzobispo para que éste no se vea obligado á vender sus alhajas para mantenerse. Según nuestro colega unos y otros debían apresurarse á socorrer al clero español que no recibe sus pagas del Gobierno.

¿Por qué no dirige nuestro colega esas censuras contra el único que las merece?

Más natural sería atacar al Gobierno, que desatiende al clero á quien por dos conceptos está obligado á sostener, mientras dedica grandes sumas á gastos de lujo, que no á las personas piadosas y caritativas, que sin estar á ello obligadas no sólo tienen dádivas para el Pontífice, sino para quien nuestro colega no debía ignorar.

Si no fuera por la religiosidad de esas personas aludidas, ¿de qué habrían vivido los párrocos hace mucho tiempo? ¿Con qué se habrían sostenido el culto y las cargas eclesiásticas cuando tantas mensualidades han dejado de abonarse al clero? Sólo la caridad pública ha provisto á todo, sin bombo y sin ruido, como toda buena obra que nace del corazón, mientras el verdadero obligado á distribuir los fondos del presupuesto con justicia, pagaba religiosamente á los funcionarios que eran su hechura, y voluntariamente condenaba á la miseria al clero y á las clases pasivas, pues condenar á la miseria es no entregar sus exiguas asignaciones á los que apenas tenían en ellas para su necesario alimento.

Si hasta esto se les ha quitado, faltando no sólo á la ley y á sus sagrados deberes, sino hasta la humanidad, cuando sólo á las buenas almas deben el poder alimentarse, ¿cómo se atreve el periódico ministerial á increpar á los que han estado dando una lección al Gobierno con su generosidad inagotable?

Hay ciertos asuntos que lo mejor sería no removerlos, y si hay amigos indiscretos capaces de defender lo que no tiene defensa, siquiera por cálculo no debían ofender á los que con su conducta han aliviado males que otros causaban. Los que olvidan que viven en un pueblo eminentemente católico, debían al menos agradecer que haya quien satisfaga las obligaciones de que la situación se desentiende, por más que les mortifique la antitesis en que aparece ante la opinión del país, la espontaneidad generosa de unos, y la *morosidad* rencorosa de otros.

Los que han tratado de forzar por hambre al clero á que se *democratize*, ya habrán comprendido la ineficacia de semejante táctica, y se convencerán de que seguirá libre é independiente de toda presión revolucionaria, mientras los sentimientos del pueblo español sigan fieles á sus gloriosas tradiciones.

La actitud de la Grandeza de España, es uno de los síntomas más tristes de la situación: si no alarmante, no por eso dejará de causar un penoso efecto en el que por los precedentes de su ilustre familia era natural que deseara ha-

lar una benévola acogida en la nobleza de Castilla.

La disolución de la comisión permanente, á la que se dice seguirá la del cuerpo colegiado de la nobleza y del de hijo-dalgos de Madrid, son unas protestas mudas y eloquentes, no precisamente en favor de lo que se ha dado en llamar la legitimidad, sino contra los propósitos y miras políticas que sus mismos partidarios y creadores atribuían al principio al nuevo rey.

Los periódicos que recibimos ayer de los Estados-Unidos, vuelven á ocuparse en referir tratos y negociaciones entre el Gobierno español y los que representan en Nueva-York á los insurrectos cubanos.

La *Correspondencia* y otros diarios ministeriales de la Península aseguran estos días que se *esperaban en breve ciertos arreglos que cinieran á terminar la lucha que se agita en Cuba.*

Existe, pues, una lastimosa coincidencia entre los informes de los periódicos filibusteros y las noticias de los que se publican en Madrid, que no queremos discutir, que no queremos más que presentar hoy á nuestros lectores.

Si, lo que no esperamos, estos rumores llegan á confirmarse; si para vergüenza nuestra resultaran ciertos los murmullos de que se han hecho eco los diarios filibusteros, nosotros, que no queremos excitar los ánimos contra el Gobierno; nosotros, que hacemos alarde de mesura, sobre todo cuando de cuestiones de tal gravedad se trata, protestaremos los primeros, apellaremos á la opinión pública y al país contra un concierto que nos deshonra, contra un *arreglo* que vendría á arrancar de la isla de Cuba la bandera que ha sabido mantener el sacrificio y el heroísmo de aquellos valientes españoles.

Si, como asegura un periódico, el Sr. Moret intenta separar los rendimientos de Madrid y de las provincias, para que se dediquen al pago de las obligaciones de éstas sus respectivos productos; resultaría comprobado, como decíamos hace poco, que el Sr. Moret, más que en pagar todas las atenciones, pensaba en satisfacerlas *á prorrata*, aunque tuviera que dar con este sistema el triste espectáculo de abonar la mitad ó la tercera parte de una obligación por no haber medios de pagarla entera.

El Puente de Alcolea ha publicado un extenso artículo enderezado á poner en relieve la situación económica de Cuba.

En uno de nuestros próximos números examinaremos esta cuestión, y entonces nos haremos cargo de las consideraciones de nuestro colega.

Según nuestras noticias continúa algo más aliviada de la perturbación mental que padeció la hija del Sr. Madoz al recibir la fatal nueva de la muerte de su desgraciado padre.

Celebramos mucho esta mejoría, que deseáramos viniera á trocarse en un completo restablecimiento.

No está bien enterado un periódico al afirmar que está acordada ya de una manera definitiva la operación que prepara el señor ministro de Ultramar para normalizar la situación del Banco de la Habana, consolidando la deuda flotante, representada por un considerable exceso de billetes, con la emisión de ciertos valores que garantizarán el papel que circula ahora en aquella plaza; el proyecto exige detenida meditación, conocimiento perfecto de la situación económica de aquel país, y aunque el Sr. Moret está dispuesto á atender los consejos de todas las personas que por sus relaciones con las Antillas conocen prácticamente las necesidades de aquel país, todavía no ha llegado á adoptar ninguna resolución; descansan, pues, en bases puramente hipotéticas todas las conjeturas que acerca de este importantísimo asunto han hecho estos días algunos de nuestros colegas.

Ayer recibimos por la vía de los Estados-Unidos noticias de la isla de Cuba que alcanzan al 24 de Noviembre, entre las que extractamos las siguientes:

«La noticia de haber sido elegido el duque de Aosta para rey de España, fué recibida aquí con extraordinario entusiasmo. Los fuertes principaron á disparar cañonazos y se abandonaron todos los negocios para celebrar una fiesta. Mañana habrá besamanos en palacio y el domingo pasará el Capitán general revista á todas las tropas de la ciudad e inmediaciones.

En celebración de este acontecimiento dió la libertad á 3.000 negros.

Con este motivo el capitán general perdonó también á doce hombres sentenciados á muerte. La ciudad estuvo iluminada y hubo salvas por la mañana, al medio día y á la noche en las fortalezas y buques.

El vapor de guerra español «Victoria de las Tunas» antes «Lilian», encalló en el Mariel. Se le enviaron auxilios, pero probablemente se perderá.

El lunes 21 chocaron dos trenes en Ceiba Mocha. Murieron 5 personas y quedaron heridas 9.

Se están formando las listas de electores. Cuando estén terminadas se elegirán 18 diputados á Cortes. La salud pública es inmejorable.

De una correspondencia de la Habana que publica *El Cronista* tomamos la siguiente noticia, que viene á demostrarnos que los voluntarios cubanos continúan eligiendo sus jefes entre las personas que más se han distinguido por su patriotismo y por la sincera lealtad de sus sentimientos españoles;

«El entusiasta español Sr. D. Lorenzo Pedro, ha sido nombrado comandante 2.º jefe del 6.º batallón voluntarios de esta ciudad. El domingo último, formado el batallón, con un numeroso y excelente personal en la Quinta de los Molinos, le fué presentado el nuevo jefe, y con él a la cabeza, y precedido de la banda de música, regresó á la Habana».

Hemos recibido de la Habana un notable artículo que no insertamos íntegro por su mucha extensión. En él encarece su autor la importancia de que se habilite un local cómodo y espacioso para las alcaldías mayores. Otra de las consideraciones más importantes del artículo que extractamos hace notar la conveniencia de que las personas que hubiesen desempeñado alcaldías mayores u otros cargos judiciales de igual ó mayor importancia no puedan ejercer la profesión antes de cierto tiempo.

Por nuestra parte nos limitamos á decir que creemos atendibles las observaciones que anteceden.

El Times de Londres que recibe telegráficamente los discursos de apertura del Congreso, del Presidente de los Estados Unidos, ha publicado íntegro este documento, del que ha traducido nuestro colega *La Epoca* el siguiente párrafo relativo á la cuestión de Cuba, que reproducimos sin comentario alguno, porque reservamos para mañana examinar con detenimiento este importantísimo asunto.

«La insurrección de Cuba no ha cambiado de aspecto desde que terminó la última sesión del Congreso. Arrestos arbitrarios en Cuba por el ejecutivo han perjudicado derechos de ciudadanos americanos; y penden negociaciones en Madrid para su desagradío, pero no han concluido. Propone el presidente una comisión de españoles y americanos en los Estados Unidos con facultad de resolver sobre la reclamación derivada de aquellos arrestos. El presidente espera que este plan será recibido favorablemente por España. Concluidas que sean las negociaciones, comunicará el resultado al Congreso escitando su acción sobre la materia.»

Entre las tantas exposiciones que vienen diariamente en la *Gaceta*, enviadas de los pueblos de provincia, y algunas de las cuales han sido caladas sobre borradores enviados por sus diputados influyentes, hallamos la siguiente del género descriptivo chinchinoso:

«Entre el estrepitoso sonido de las cámpañas, los aordes de la música marcial y entusiastas aclamaciones del vecindario, el Ayuntamiento popular y voluntarios de la Libertad de Herrera, provincia de Sevilla, llenos de júbilo, felicitan al Gabinete que preside el ilustre héroe de los Castillejos, tan sereno y enérgico en el combate como hábil diplomático para coronar felizmente la obra grandiosa que inició la revolución de Setiembre, jurando prestarle, aunque débil, su íntimo y cordial apoyo. ¡Viva el príncipe Amado!»

En cambio, las lavanderas de Madrid, sin músicas ni cámpañas, también han firmado su exposición contra lo que victorea el mundo oficial, como para hacer contraste con el entusiasmo delirante que ha acometido de repente á ciertas personas. Nada más natural que el respeto y el acatamiento á lo que debe obedecerse; pero de eso á ciertos alardes de júbilo frenético, que aún no tiene razón de ser, hay la distancia que media entre lo serio y lo ridículo.

La venida del rey electo es en estos momentos, como pueden suponer nuestros lectores, una de las cosas que más preocupan la atención pública. Hé aquí lo que los periódicos de noticias nos dicen acerca de esto.

Según nuestras noticias, dice *El Imparcial*, el Gobierno insiste en su propósito de que venga el monarca á España en 1.º del año próximo; con este motivo dicese que se pondrá de acuerdo con el presidente de la Cámara, con objeto de cerrar la legislatura el día 28, si como se cree, se hallan discutidas para esa fecha las leyes que han de someterse á la deliberación de la Asamblea.

La venida del duque de Aosta, dice por su parte *La Correspondencia*, no creen el gobierno sus amigos que debe precipitarse hasta que las Cortes hayan terminado la discusión de los proyectos que deben aprobar; pero, según dice un colega, el Regente del reino no debe participar de aquella creencia, cuando ha enviado ayer dos cartas á Victor Manuel y al duque de Aosta, aconsejando la pronta venida de este para que tome posesión del trono.

El mismo periódico añade: Se asegura que un telegrama particular recibido hoy en Madrid dice que el duque de Aosta se embarcará en Suecia, el 20, en los buques de la escuadra española. Dudamos de la exactitud de la fecha.

Mañana, según todas las probabilidades, reanudarán las Cortes sus sesiones proponiendo el Gobierno, á lo que parece, que se verifiquen por tarde y noche, y que no se suspendan durante las próximas fiestas.

Esto dice *El Imparcial*; pero en otro lugar añade: Hay quien supone que las Cortes no se reanudarán hasta que se realice la crisis y pueda presentarse el Gabinete ya formado con los cambios que introduzca la modificación ha tiempo anunciada. Aun partiendo de esta suposición, creemos que la reunión de la Cámara no se diferirá, si acaso, más que hasta el viernes, pues nos consta que la Cámara está dispuesta á imprimir la mayor actividad en los trabajos sobre que tiene que deliberar.

Han empezado á reinar en Cuba los vientos Norte y se puede dar por iniciada la estación de la seca, que haciendo transitables los infernales caminos permitirá imprimir todavía más actividad á las operaciones militares.

Insistese, al decir de la *Correspondencia*, en que el gobierno piensa adoptar alguna medida, que quizá presente á las Cortes, para evitar los ataques al electo rey.

Se han concedido los honores para uso de uniforme de comandante de milicias rurales de Fernando VII, en la isla de Cuba, á D. José Ignacio Arrondo y Soto, hijo del difunto comandante de dichas milicias D. José Antonio.

Hoy habrá salido de Cádiz un vapor de guerra español en dirección á varios puntos de Marruecos,

con objeto de verificar la recaudación de la indemnización de guerra.

La *Gaceta* publica hoy un decreto disponiendo que la ley de Registro civil y el reglamento general para su ejecución aprobado en decreto de esta fecha se observarán en la Península e islas adyacentes y Canarias desde el día 1.º de Enero de 1871.

Hoy se inserta en la *Gaceta*, precedido de un decreto en que le aprueba, el reglamento para la ejecución de las leyes de Matrimonio y Registro civil.

Ha sido clasificado por la comisión que entiende en ese asunto, para ser colocado en Ultramar de juez de término, D. Antonio Pío Carrion, distinguido abogado de la Habana, que cuenta largos años de servicio al Estado en aquella isla.

La *Gaceta* publica hoy un despacho relativo á la Comisión de las Cortes fechado ayer en Bayona poco después del medio día, en el cual dice el Cónsul de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«La Comisión de las Cortes acaba de llegar en este momento, y sale ahora mismo para Madrid. He avisado á las Autoridades y al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.»

Los periódicos han abierto una suscripción para reunir la cantidad necesaria para prestar la fianza carcelera del Sr. Moron.

Han sido nombrados en virtud de oposición, primeros ayudantes médicos del cuerpo de sanidad Militar con destino al ejército de la isla de Cuba, los licenciados en medicina y cirugía D. Arturo González García Samano, D. José Madriano Herrero y D. Felipe Ovilo y Canales, los cuales se embarcarán en Cádiz para sus destinos el 30 del actual.

Ayer tarde se ha reunido con el rector de la universidad la comisión del claustro designada por los catedráticos, para ocuparse de ciertas reformas en la enseñanza respecto á disciplina universitaria.

Tarde llega el remedio.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA *EPOCA* sigue creyendo que en la situación que se inaugura, el partido progresista, hoy dominante, no permitirá el libre juego de los elementos conservadores, ni por consiguiente la nueva monarquía lleva consigo la idea del turno pacífico de los partidos en el poder. He aquí las razones en que funda su aserto:

«El presente responde del porvenir; el partido progresista, que ha rechazado y que pugna por eliminar al conservador con quien prometió fusionarse en el período revolucionario, en el que todo lo debe al último, no es probable que se muestre más tolerante en el período monárquico cuando puede alegar que sólo sobre sus votos se ha fundado la monarquía.

Además de esto, ¿no estamos viendo la alarma, el profundo disgusto que causa á progresistas y cimbrios el simple anuncio de la formación de un partido conservador y los esfuerzos que hacen para impedirlo? Ellos han reconocido como necesario aquel hecho; pero cuando se aproxima el momento de su realización no saben cómo evitarlo. Al Sr. Topete quieren enviarle á Filipinas; al duque de la Torre á Cuba. La reorganización del partido moderado les parece monstruosa, la de un nuevo partido conservador con principios conservadores, imposible; la de un partido conservador con arreglo (en lo que pueda ser) á la Constitución de 1869, amenazadora y perjudicial.»

LA *ESPERANZA* dedica su primer artículo titulado *el triunfo por el martirio*, á tratar de la situación del Soberano Pontífice y de la causa santa del catolicismo. Este artículo, lleno de vigorosas y sentidas consideraciones, concluye así:

«Hoy la salvación del mundo está en la firmeza inquebrantable del Vicario de Jesucristo, de los Pastores y los miembros todos de la santa Iglesia, dispuestos, con el divino auxilio, á sufrir las persecuciones, los encarcelamientos y la muerte, antes que prevaricar de su fe, antes que faltar en un ápice á sus deberes; está en la fortaleza, mansedumbre y resignación sobrehumanas con que defiende la Religión, la verdad y la justicia, el que es la gloria más grande y más pura de nuestros tiempos, como se le acaba justamente de llamar, el Santo sucesor de Pedro, cautivo y martirizado junto al sepulcro y al sagrado lugar en que el mismo Pedro sufrió el martirio.»

LA *POLITICA* descarga tremendos golpes sobre los cimbrios, cuya posición dice que va á ser muy triste y desairada en la situación que se inaugura. Después de indicar la actitud de los demás partidos políticos respecto de ella, dice:

«Sólo el cimbrio, nada dice, nada espera, nada se propone, nada promete, nada sienta en presencia de esa monarquía. Y la razón es obvia. ¿Qué ha de sentir, qué ha de prometer, qué ha de proponer, qué ha de esperar, qué ha de decir ante un hecho de esa magnitud lo que nada significa, lo que nada es, lo que nada vale? ¿Hay en España un ayuntamiento cimbrio, una diputación provincial cimbria, un comité, un casino cimbrio? ¿Qué será el cimbrio en el futuro Senado? ¿Con qué condiciones de vida propia, de propio valor, de influencia, de representación nacional, puede aparecer el cimbrio á los ojos de la nueva monarquía? ¿Qué clases, qué propietarios, qué industriales, qué hombres de ciencia, qué plebe, qué masa social señalará el cimbrio como suyos á la grave, ansiosa atención de esa monarquía, tan necesitada de conocer, de estudiar y de definir en nuestro estado político? Ninguno. ¿A qué autoridades de esa fracción podrá el nuevo rey prometerse acudir en el día de una gran crisis? A ninguna. ¿Cuál será la opinión pública que pida indirectamente á la corona la política, la necesidad, la presencia de esos hombres en el poder? Ninguna.»

EL *TIEMPO* continúa su comenzada serie de artículos sobre la cuestión de Oriente.

Después dedica otro muy estonso á dar cuenta de la reunión celebrada antes de ayer por la grandeza y de su resultado.

EL *DIARIO ESPAÑOL* publica hoy por preámbulo editorial una exposición que dirige al rey electo de España. Hé aquí como concluye este escrito:

«Permita, pues, V. M. que al verbe dispuesto á venir entre nosotros, le digamos: señor, venid en buen hora al sólo que la voluntad nacional os ha levantado; venid á ser la monarquía liberal, honrada, culta y tolerante que la Constitución inmortal de 1869 necesita; venid á no olvidar un solo día, una sola hora, un solo instante, que la unión estrecha de esos partidos es el vínculo fortísimo y principal que os une al corazón del país; venid á no olvidar que hoy

como ayer, y mañana como hoy, esa unión es y ha de ser el primer interés revolucionario, es decir, la explicación justificada de lo pasado y la confianza segura en lo porvenir.»

Medrados estamos si ha de venir el monarca electo á ser el rey revolucionario como si dijéramos un rey á satisfacción de los tres partidos de feliz memoria. Podrá salir esto cierto; pero no será muy del agrado del país.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

LA *IBERIA* prosigue sus artículos titulados *parangones monárquicos* y continúa la historia de lo que ha sido la monarquía en España hasta los tiempos presentes. Nuestros lectores pueden figurarse cuáles serán las ideas de la *Iberia* al apreciar ese bello y magnífico conjunto de disposiciones que ofrecen nuestros códigos respecto á la institución monárquica. Allí va, como muestra, un trocito de esta literatura histórico-progresista:

«Generalizando Dostoy de Tracy sobre las instituciones políticas, ha dicho que el despotismo no es otra cosa que la Monarquía en el estado de estupidez; y particularizando el Sr. Olózaga en unos preciosos estudios, relativos á la última década del reinado de Fernando VII, en la cual fué, en parte, testigo, actor y víctima, dice lo siguiente: «Es que en ninguna parte era el despotismo tan brutal, tan cruel, tan ridículo y en todos sentidos tan insostenible como en España.»

EL *ECO DE ESPAÑA* titula su primer artículo, *Temprano empezamos*. Alude nuestro colega á la actitud del nuevo rey respecto á los progresistas que lo han elegido.

«Lo presumamos, dice, y antes de ahora lo hemos dicho: los primeros chasqueados han de ser los progresistas; el segundo chasco ha de ser para su rey. Creían eternizarse en el poder, trayendo un rey para su uso particular; y tan pronto como le ofrecen la corona y la acepta, la primer noticia que reciben es la de que el rey saca, como vulgarmente se dice, los pies de las alforjas, y se emancipa de los progresistas.»

«No han dicho los progresistas que habían espulsado á Isabel II por ingrata! Pues ahí tienen á un rey agraciado que le eligen, le enaltecen en todas partes, le adulan ellos solos y nadie más que ellos; creen que será su rey, únicamente suyo, y así lo dicen al embarcarse; llegan, le ofrecen la corona, son los primeros y únicos españoles que le victorean, le hablan de que son muy leales, y el duque, ya rey progresista, creado por los progresistas, empieza diciéndoles que estará muy por encima de ellos, y concluye por disponerse á dárles un puntapié el día que haya llegado á Madrid. Si se quiere más gratitud, Italia no puede dar más.»

Según LA *DISCUSION*, parece que los progresistas empiezan á volver los ojos con recelo hacia lo que ya se llama partido de orden ó partido conservador de la nueva monarquía.

Nuestro colega examina este punto en su artículo editorial de hoy, y hé aquí lo que dice entre otras cosas:

«Los progresistas están destinados á proporcionar la victoria á sus enemigos.

«Y, sin embargo, los periódicos ministeriales se quejan de ese movimiento, de esa justísima aspiración de los partidos conservadores.

«Dado el régimen constitucional, consiguiente y lógico es que turnen en el poder todos los partidos constitucionales.

«Ahora bien; ¿es partido constitucional el moderado; es partido constitucional el unionista? Pues es muy racional que aspiren al turno en el mando con sus coafrades.»

EL *PUNTO DE ALCOLEA* sigue examinando la circular del Sr. Moret y consigna, entre otras, esta consideración:

«El Sr. Moret se anticipa al grito que arrancará la desigualdad, y promete con energía que los servicios todos del Estado serán atendidos igualmente, lo mismo los de la capital que los de las provincias, así las clases activas como las pasivas, así las de la administración civil y militar como las de la eclesiástica, y que aquellas que han sufrido mayor retraso, los que esperan con más impaciencia y piden con mayor angustia, serán satisfechos en primer término; porque si sagradas son todas las atenciones del Tesoro, justicia es mirar con predilección á los que más necesitan.»

Estas frases son consoladoras.»

LA REUNION DE LA GRANDEZA.

Llama hoy con justicia la atención del público la Junta general celebrada por la grandeza de España, acontecimiento apreciado de diversa manera, y que en realidad de verdad, no es más que un síntoma de ese general disgusto, de ese aterrador vacío que se hace alrededor de los revolucionarios de Setiembre y del trono por ellos y para ellos levantado.

Sabido es que la clase de grandes tiene una diputación que abogue por sus intereses colectivos, y más aún, que la represente en las grandes solemnidades de la monarquía. Esta diputación, se renueva por tercercas partes, y como ni en el año 1868 ni en el 69 había tenido lugar esta parcial renovación, el 69 había de sus vocales no podía entenderse más de tres años, había en el presente de renovarse por completo. Para esto estaba convocada la clase en casa del duque de Alba. La sesión fué concurridísima, tanto, que siendo, según memoria de los antiguos, el ordinario concurso en tales actos de 16 ó 20 grandes, en el presente pasaban de 40.

Presidía la sesión el decano marqués de Molins; y después de los trámites ordinarios en tales casos, fué aprobada por unanimidad la conducta de la diputación en no haber hecho convocatoria en los dos precedentes años. El marqués del Duero, apoyado por el de Guad-el-Jelú, hubo de extrañar que la junta no se celebrara, como en otras ocasiones, en el real palacio, y creía que tal circunstancia era obligatoria y reglamentaria. El conde de Toreno, secretario de la diputación, contestó que dentro del reglamento mismo constaba el deber en que la diputación estaba de hacer la presente convocatoria y el derecho que le asistía de señalar lugar y hora para ello; y con habilidad notable brilló en su respuesta por las razones energías que dijo, y más aún por otras de delicadeza que supo callar.

Terminado este incidente, se entró de lleno en lo que pudiera llamarse orden del día; la diputación no quiso presentar como en otras ocasiones había hecho, candidatura alguna; pero algunos grandes le salieron al encuentro presentando una proposición que dice: «En vista de las circunstancias del momento por que atraviesa la nación, la clase de grandes de España reunida en junta general el 12 de Diciembre de 1870, acuerda que se suspenda la existencia de la diputación de la misma.»

Esta proposición la firmaban los marqueses de Bedmar, Alcañices, Mos, Monistrol, conde de Heredia Spínola, duque de Moctezuma.

Larga y sostenida, aunque cortés, fué la discu-

ión á que dio lugar esta propuesta. El marqués del Duero primero, luego el de Guad-el-Jelú, y al cabo el duque de Frías, la atacaron con varios argumentos.

Pero todos estos oradores fueron victoriosamente contestados por los marqueses de Bedmar, de Alcañices y de Monistrol, firmantes de la proposición, y en algunos otros los que combatiendo la propuesta adivinaban su importancia política, quisieron confundir la temporal suspensión de existencia de la diputación con la disolución definitiva de la grandeza de España. El marqués de Bedmar aclaró este punto dejando desarmados á sus contrarios; pero como el duque de Bailén pidió al presidente explicaciones sobre la entidad colectiva de la grandeza y el origen y objeto de su diputación, el marqués de Molins, recorriendo á grandes rasgos la historia de nuestros grandes nombres desde el oscuro origen de la monarquía hasta las contemporáneas glorias de Bailén y de Tetuan, hizo ver que la importancia de esta clase consistía en que había sabido, según la ocasión lo requería, ya ponerse de parte del trono legítimo, ya defender las libertades del pueblo, y en toda ocasión y siempre arriesgando su causal y su vida en servicio de la religión y de la independencia de la patria. Demostró el marqués, asimismo en su bello y elocuente discurso, que la existencia de la diputación moderna no podía en realidad de verdad ni sustraer ni disminuir el prestigio que á la clase prestaban sus nombres históricos y personales merecimientos.

Se hicieron rectificaciones por una y por otra parte, aclaraciones para votar, algunas abstenciones, pero la causa estaba, ya con esto, definitivamente fallada. La grandeza no quería ser representada en las circunstancias presentes por quien pudiese llevar legalmente su nombre en actos y solemnidades donde quiere brillar por su ausencia. Los grandes de España, los herederos de nombres ilustres, los poseedores de considerable parte de nuestro territorio, ni pueden, ni deben, ni quieren ciertamente aumentar el tumulto ó hacer conspiraciones, pero salen de una manera digna, alrededor de una situación que anatematiza el país, disminuir la mentida pompa y hacer el vacío.

Firmada la proposición para que se disolviera la comisión permanente de la grandeza por los señores marqueses de Bedmar, de Alcañices, de Sástago, de Mos (Vega de Armiño), del conde de Heredia Spínola y de los duques de Alba y de Moctezuma, fué votada por los señores que llevan los títulos siguientes: Toreno. — Valdemediano. — Medina-Sidonia. — Pinoherrero. — Villa-Gonzalo. — Montijo. — Alcañices. — Bedmar. — Mos. — Quintanar. — Superunda. — Santiago. — Aliaga. — Bendaña. — Bailén. — Heredia. — Monistrol. — Plasencia. — Heredia Spínola. — Santa Cruz. — Granada. — Real. — Alba. — Benaméjias. — Moctezuma. — Baena. — Sessa. — Conquista. — Escalona. — Híjar. — Maceda. — Guadalupe. — Molins. — Total, 33.

En el mismo sentido votaron por autorización los condes de Santa Coloma, de Gramosa, de Puñonrostro y de Balazote, y los marqueses de Vallecarrato y la Romana, marqueses de Santa Isabel y de Camarasa y duques de Arion y de Uceda. — Total 10, que, unidos á los 33, hacen 43 votos en favor de la proposición.

Se abstuvieron de votar el marqués de Hoyos y el duque de Gor.

Votaron en contra seis señores grandes, que son los marqueses del Duero, de Guad-el-Jelú y de Sierra-Bullones, los duques de Frías y de Vergara y el conde de Paredes.

TELEGRAMAS.

Berlin 12 de Diciembre, á las once y diez minutos de la mañana, Madrid 13 id., á las once y diez minutos de la mañana. — Al Ministro de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial. — Versalles 11 de Diciembre. — Tropas del noveno cuerpo encontraron el día 9 á una división enemiga cerca de Morth, en las inmediaciones de Blois: el ataque del enemigo fué rechazado; nuestra ala izquierda desalojó al enemigo de Chambord; un batallón de tropas del Hesse cogió cinco cañones. El tercer cuerpo continuaba el día 8 persiguiendo al enemigo.»

(De la Gaceta.)

Burdeos 13, á las 6 y 10 de la tarde. — El señor Thiers permaneció en Burdeos.

Los prusianos han ocupado á Chambord. Asegúrase que habían ocupado también á Vierzon; pero que los franceses recuperaron enseguida la población.

Según noticias de Tours del domingo, los prusianos llegaron el 9 de delante de Blois en la orilla izquierda del Loira. El enemigo al hallar roto el puente intimó á la población á rendirse y á restablecer el puente con la amenaza de un bombardeo en caso negativo.

El Sr. Gambetta que se hallaba dentro de la población mandó contestar con una enérgica negativa.

Asegúrase que fuertes tropas de artillería concentradas en Blois se disponían á rechazar el ataque. No se ha recibido ninguna noticia posterior de Blois.

El Gobierno guarda completo silencio. Según despachos oficiales del 12, la caballería prusiana acantonada en Versalles ha abandonado la ciudad.

Los prusianos han evacuado á Dreux dirigiéndose sobre Versalles.

Quince hulanos han entrado en Saint Jean de Losmes.

Un destacamento de infantería prusiana se ha detenido fuera de la población.

Londres 12 á las 5 de la tarde. — Por el cable anglo-portugués. Recibido con gran retraso.

El comité patriótico del Luxemburgo ha redactado una petición protestando contra la acusación de violación de la neutralidad.

Cotización oficial de hoy: Consolidados ingleses 91 7/8.

Interior español 1867, 31 3/8.

Idem. Id., 1869, 31 1/4.

La renta francesa 54 1/4.

Flores 13. — La comisión de la Cámara de diputados ha aprobado los artículos restantes del proyecto de ley trasladando á Roma la capital de Italia.

Ha comenzado el debate sobre el proyecto de ley, estableciendo las garantías de que ha de gozar el Papa.

Pesth 11, (recibido con retraso). — Contestando el general Benedek en la Cámara húngara á una interpelación ha declarado que el ejército del imperio de Austria cuenta con 864.849 hombres de tropas regulares y 187.527 de la landwehr. Dispone de 1.036.500 fusiles que se cargan por la culata. El número de cañones ha añadido el general Benedek, ha sido aumentado en adquisiciones ulteriores y tenemos los cañones y fusiles necesarios. — *Fabra.*

GACETILLA.

El teatro de Novedades sigue siendo uno de los más favorecidos; lo cual se debe no sólo á la modestia de sus precios, sino á la acertada dirección del Sr. Cervi, que se esfuerza en poner todas aquellas obras que más pueden agradar al numeroso público por que se ve siempre favorecido. El Sr. Cervi ha admitido una porción de obras nuevas, alentando de esa manera á escritores de mérito, cuyas producciones jamás son rechazadas por el que á su gran mérito como actor, une un conocimiento perfecto de nuestro teatro, y un decidido propósito de favorecer á todo el que se dedique á él con conciencia y buenas dotes literarias. En la actualidad se ensayan las siguientes piezas: *Ir por lana*, *Justicia de rey*, 1870 y 1868, *El equilibrio europeo*, *Mentir más que la Gaceta*, las que no dudamos atraerán por su mérito la gran concurrencia que ha favorecido las que hasta hoy se han puesto en escena. Algunos concurrentes que saben lo que vale el Sr. Cervi, nos ruegan lo instemos para que pongan pronto en escena el *Alcalde de Zalamea* de Calderon, donde tanto se ha distinguido otras veces como protagonista.

Hoy tiene lugar en el teatro de los Baños el beneficio del aplaudido barítono Sr. Castilla, poniéndose en escena por última vez *La Gran Duquesa de Gerolslein*.

La obra titulada «Crónica de la bufonada cómica Macarronini», escrita por Roberto Robert, ha sido denunciada hoy y prohibida su venta.

Ha llegado á Madrid, el célebre prestidigitador Sr. Blanch. Es probable que dé algunas funciones en esta capital.

Sabemos que la empresa del teatro de Lope de Rueda ha contratado al actor D. Fidel Lopez, el cual tomará parte en el drama del Sr. Zorrilla titulado *Sancho García*, que se representará esta noche.

Se ha publicado el número 37 de «Las Buenas Novelas», periódico de Cádiz, que contiene las interesantes novelas *La Hechicera negra*, *Blanca*, y un precioso episodio titulado *Un crimen y una venganza*.

Con el número 40 se regalará el segundo vals para piano de la tunda, titulado *Las orillas del Turia*.

Según el boletín sanitario que publica «El Siglo Médico», en la semana antepasada hubo más número de enfermos de afecciones de pecho que en la anterior, aumentando también su gravedad. Así es que fueron más frecuentes los catarros bronquiales y pulmonales, las pleuresías, las neumonías, los dolores reumáticos y nerviosos, los flujos de sangre, las congestiones y derrames cerebrales, las afecciones de la médula espinal y del corazón, las inflamaciones del hígado, las diarreas catarrales y biliosas, las anginas, las erisipelas y las calenturas gástricas y mucosas. — Siguen con la misma intensidad las viruelas, de las que sucumben algunos, y no se ha extinguido por completo la malaria.

Las defunciones en mayor número que las anteriores semanas.

GUERRA DE CUBA.

MEDIOS DE TERMINAR LA PACIFICACION Y DE ASEGURARLA.

(Continuación.)

Hace muchos años que bosquejamos esos proyectos de reglamentos y que nos ocupamos de la materia en la *América*, *El Diario de la Marina*, *El Redactor de Cuba*, y otras publicaciones, deseosos de una preparación militar que pudiese evitar los infinitos males de una guerra prolongada; pero como nunca quiso creerse en la posibilidad de la guerra, nada llegó á hacerse, proporcionándonos únicamente algunos disgustos.

La guerra sin embargo ha venido y durado cerca de dos años, y como podría suceder que algo de lo expuesto sirviese, aprovechando los momentos antes que acaben de desaparecer todos los recursos, para evitar la guerra y terminar la pacificación de ésta de una manera más pronta y radical, hemos creído que no debíamos retardar esta publicación.

A pesar de la eficaia con que creemos contribuirán á la pronta pacificación las tres medidas espuestas, nos parece prudente, pensando también en la estabilidad de la pacificación una vez lograda y en la más pronta reparación de los males inherentes á una guerra hecha principalmente contra la propiedad, que no se flasen sólo á esas tres medidas intereses de tanta monta.

La rebelión, según hemos indicado, no ha dicho su última palabra en el departamento Occidental.

Se reserva aún su último recurso de guerra, deseosa de utilizarlo mejor si lograra su soñado triunfo, y tal vez también de continuar recibiendo algunos subsidios por este concepto, de simpatizadores vergonzantes, propietarios de ingenios.

En la expectativa de esa y otras eventualidades que pueden surgir, no es posible, aun terminada completamente la pacificación, disminuir el ejército en soldados, pues en jefes hasta para hacer la guerra sería muy ventajosa su reducción á la mitad y menos; y los recursos de la isla, incluso su crédito, no pueden bastar á las necesidades sin un cambio radical en la administración, que haga producir más y gastar menos, especialmente en todo lo que no sea reproductivo y haya de levantar en breve tiempo la quebrantada prosperidad de la isla á mucha mayor altura de la que había alcanzado.

También puede entrar en los planes del enemigo, como ha sucedido otras veces, el esperar que el triunfo nos adormezca, y las economías y los abusos de otras épocas bien recientes nos desarmen para renovar la lucha en condiciones más favorables para él, aprovechando además los descuidos, los extravíos, y las divisiones de la Metrópoli, si se dejan por resolver las cuestiones que el aplazamiento hace cada día más complicadas, difíciles y peligrosas, y que pueden de un momento á otro resolverse por sí mismas, privándonos de las ventajas de una resolución prudente y conciliadora.

La verdad únicamente, poniendo al descubierto lo que quieren ocultar á la vez los que viven de los abusos y los que aspiran á sustituirlos, espuesta al público para general desengaño de tantos ilusos como lo creen en uno y otro sentido, y la adopción de las medidas enunciadas sin perder más tiempo podrían en nuestro concepto evitar el mal aumentando las fuerzas y la confianza de la gran mayoría de los buenos españoles peninsulares ó americanos, disminuyendo los gastos y las probabilidades de éxito en las propagandas que se intenten en cualquier sentido reprobado.

...a los desfilados igualmente por su turno en los escalafones de elección, en que no pudiera tenerse ingreso sin el acuerdo de la junta superior del ramo, seis meses después de publicarse en la *Gaceta* las circunstancias especiales y todos los servicios del interesado, que lo constituyeran acreedor a la elección

Una falda hecha girones, que apenas pasaba de la rodilla, era todo su atavío, y un ancho, pero descolorido pañuelo de lana, cuyas puntas se cruzaban sobre el pecho, y bajo el cual escondía los desnudos brazos, su único abrigo.

Una de tantas veces que colocándola sobre la palma de la mano jugaba con sus plumas, repuesta ya la golondrina, batió sus alas, perdiéndose en esa región á donde van nuestros suspiros.

Cuarenta horas en la Latina, donde habrá fiesta á la Purísima, predicando á la misa un buen orador, y por la tarde despues de Completas, preces y reserva.

MADRID.—1870.
IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,
Travesía de San Mateo 14.

preceptores». — Baile. — «¡Fiera!» — Baile.

reserva. Como el Estado no tiene el poder de emitir moneda, el banco central debe tener reservas de divisas para poder emitir moneda.

Narciso Serra.

Una manta, hecha gruesa, que apenas pasaba de la rodilla, era todo su atavío, y un ancho, pero descolorido pañuelo de lana, cuyas puntas se cruzaban sobre el pecho, y bajo el cual escondía los desnudos brazos, su único abrigo.

[illegible]